El otro tema que deseo mencionar es el referente a las famosas glosas hispánicas, las llamadas Emilianenses y Silenses, de tanta importancia por las connotaciones culturales, filológicas y hasta políticas y populares que arrastran. Escribió un libro titulado *Las primeras glosas hispánicas* (1978) y varias monografías sobre Silos y San Millán. Y fue el primero en afirmar que para él las glosas Emilianenses no eran del siglo X sino del XI avanzado.

El paso de los años no había afectado a la memoria ni al intelecto de Díaz y Díaz. Dos meses antes de su fallecimiento participó en Santiago, junto a gallegos, portugueses y castellano-leoneses, en una reunión de trabajo del grupo Codolga (Colecciones documentales en lengua gallega) y su intervención fue, como siempre, magnífica, aunque luego supimos que la hizo padeciendo grandes dolores físicos. La muerte le vino rodeado de sus hijos y nietos, pero hasta el día anterior estuvo dictando a su hijo Pimpo (José Manuel Díaz de Bustamante, Profesor Titular de Filología Latina) los textos de algunos compromisos editoriales pendientes, en especial un estudio de los fragmentos conservados de códices del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana. Hasta el último momento... genio y figura.

José Manuel Ruiz Asencio

Dpto. de Antropología Social y
Ciencias y Técnicas Historiográficas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid
<asencio@fyl.uva.es>

Pedro Borges Morán (1929-2008), *in memoriam*

El 9 de abril de 2008 señala un punto de inflexión en la historiografía eclesiástica americana por la muerte de Pedro Borges Morán (Nuez de Aliste, Zamora, 1929), maestro irremplazable. Conocí a Pedro Borges en 1992 en Madrid, con ocasión de una de sus muchas conferencias sobre la Evangelización de América, celebrada en el Colegio Mayor Castilla. Por aquel entonces Borges contaba con cuarenta años de riquísima experiencia académica. Me atendió con su característica afabilidad y me animó a emprender los estudios de Doctorado en Historia de América en la Universidad Complutense. Nació entonces una corriente de simpatía que se transformó en amistad con el paso del tiempo, aunque siempre le llamé «Don Pedro». Me sentía atraído por su grata personalidad y por la solidez de sus escritos.

Respecto a ellos, si nos referimos a los artículos y obras «menores», éstas superan el centenar, aunque quizás lo más conocido sean sus ocho robustas monografías, algunas de ellas verdaderos clásicos en la historiografía americanista[1]. Su tarjeta de visita en el mundo

1. Para más datos sobre la obra historiográfica, cfr. Mario Hernández Sánchez Barba, *Pedro Borges Morán. Bio-bibliografía*, en «Mar Océana», 11-12 (2002), 13-27; Josep-Ignasi Saranyana, *Pedro Borges, historiador de la Iglesia en Indias*, en «Mar Océana», 11-12 (2002), 163-173.

científico fue *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI* (1960), fruto de la reelaboración de su tesis doctoral, defendida en Roma en 1957. Entre otros muchos argumentos, destaca uno muy querido por el autor, la transculturación del indio, expresada en frase tantas veces citadas: «poner en policía a los indios», «los indios, antes de ser cristianos deben ser hombres». A esta cuestión, además de diversos artículos, dedicó muchos años más tarde, la obra *Misión y civilización en América* (1987), que refleja un punto de interés constante, que supo traspasar a sus lectores y alumnos. Ya en *Métodos misionales* aparecen a nuestro juicio las características historiográficas de Borges: estudio extensivo e intensivo de las fuentes que se resuelve en sobria pero contundente síntesis, que le han ganado profundo respeto en el mundo científico. Así se muestra en *Análisis del conquistador espiritual de América* (1961) que en cierta medida se completa con la poderosa monografía *El envío de misioneros a América durante la época española* (1977), una obra titánica para la época pre-informática, donde se rescatan miles de datos del Archivo General de Indias, dispuestos ordenadamente. Los estudios *Quién era Bartolomé de Las Casas* (1990) y *Religiosos en Hispanoamérica* (1992) son ejemplo de cómo el investigador afronta dos pesados encargos. La semblanza sobre Las Casas está, como siempre, basada en un escrupuloso cotejo de las fuentes sobre una figura siempre polémica y difícil, que en la pluma de Borges se presenta como apasionado defensor de un ideal político-religioso, antes que defensor de los indios. La obra *Religiosos en Hispanoamérica* es un gran esfuerzo por presentar la obra de los religiosos que no forman parte de las grandes órdenes (franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas), probablemente la primera síntesis al respecto.

Otra grandísima aportación de Borges Morán es la dirección de la obra colectiva *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, 2 vol. (1992), proyecto acariciado desde años atrás. La obra de Borges, hombre ya maduro, acosado de invitaciones y responsabilidades ante el Quinto Centenario del Descubrimiento, es un monumento que tardará mucho tiempo en ser rebasado. El trabajo de nuestro autor fue hercúleo, superando dificultades, corrigiendo y ampliando cada una de las aportaciones, realizando personalmente quince capítulos. El primer tomo, el más importante a nuestro juicio, se dedica a las cuestiones generales, con dos partes principales: la Iglesia jerárquica y la Iglesia misional, aunque el autor insiste en que no se pretende dar a esta división un carácter teológico o doctrinal. El resultado es un primer volumen imponente, con presentaciones excelentes de tantos aspectos de la Iglesia en Indias (Descubrimiento, obispos, clero secular, ordenación de indígenas, la religión prehispánica, el arte, etc.). El segundo se refiere a la evolución eclesial en las diversas zonas geográficas. El resultado final es un corpus imprescindible para aquél que estudia la trayectoria de la Iglesia americana en la época virreinal.

Además de sus escritos y libros, Borges descuella por su generosa labor de divulgador, que se disparó en torno al Quinto Centenario, con un río de conferencias y escritos breves. Su salud salió quebrantada, aunque fue poco a poco reponiéndose. La jubilación de la Universidad Complutense en el 2000 seguramente contribuyó a mejorar su salud y empeñarlo con más libertad en nuevas aventuras científicas, muchas de ellas de la mano de su querido amigo Mario Hernández Sánchez Barba.

Como persona, quienes hemos tenido el gran privilegio de tratar a Pedro Borges Morán («Don Pedro»), podemos certificar que era un hombre muy bueno, reservado, alegre,

amador de su esposa Charo y de sus hijos, disponible hasta el extremo hacia los alumnos, trabajador infatigable y escrupulosamente metódico, buscador de la verdad, cristiano de fe profunda y castellano de una pieza. Descanse en paz el maestro y el amigo.

Luis Martínez Ferrer
Pontificia Università della Santa Croce
Via dei Farnesi, 82
I-00186 Roma
<lmartinez@pusc.it>

Alberto Salustiano José de Paula (1936-2008), *in memoriam*

El sábado 10 de mayo, a las 19:50, a los 72 años de edad, falleció sorpresivamente el arquitecto y doctor Alberto Salustiano José de Paula, destacado historiador de la arquitectura eclesiástica y del urbanismo argentinos. Sus restos mortales fueron depositados en el Cementerio Británico de la localidad bonaerense de Llavallol.

Nacido en 1936, militó desde joven en la Acción Católica de su natal Lomas de Zamora. El 10 de julio de 1972 se graduó de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires, en cuyo Instituto de Investigaciones Estéticas publicó sus primeros trabajos en 1960, en los *Anales* de esa institución. Pocos años después el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires lo premió, en unión de su colega y amigo Ramón Gutiérrez, por sus monografías sobre las historias de los municipios de Lomas de Zamora (*Lomas de Zamora, desde el siglo XVI hasta la creación del partido*, 1967) y de Lanús (*Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús: 1536-1944*, 1974, en este caso fue también coautora Graciela Viñuales). Fue discípulo del arquitecto Mario J. Buschiazzo, prominente restaurador de edificios de la era de la dominación hispánica existentes en la República Argentina.

Entre sus obras (casi trescientas) sobresalen: *La arquitectura de la Confederación Argentina en el Litoral Fluvial (1852-1862)* (elaborado con Ramón Gutiérrez y Graciela Viñuales, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia [Argentina], 1972), *La encrucijada de la Arquitectura Argentina. 1822-1875. Santiago Bevans-Carlos E. Pellegrini* (elaborado con Ramón Gutiérrez, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 1974) y *La Ciudad de La Plata, sus tierras y arquitectura* (Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987). Con María Haydeé Martín y Ramón Gutiérrez escribió *Los ingenieros militares y sus precursores en el desarrollo argentino 1930-1980* (Dirección General de Fabricaciones Militares, Buenos Aires, 1980). En 1998, con la doctora en Historia Noemí M. Girbal de Blacha, De Paula publicó una sustanciosa *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1822-1997*), editada por el Archivo de dicha entidad financiera estatal.

Con los años, De Paula, merced a su intensa producción historiográfica y a su labor docente universitaria (que desarrolló no sólo en la Facultad en que se graduó sino también